

¡Buenos Días!



Jueves, 2 de Junio

Frená un momento. Pensá en el día de ayer; con qué no estuviste conforme y de qué te quejaste. ¿Te acordaste? ¿Te pasa seguido no? ¿A quién no?

Ya es una constante en la vida cotidiana la queja, desde algo ínfimo hasta la más grande barbaridad. Ya es un hábito, casi un acto inconsciente, un reflejo. Las quejas se están convirtiendo en vendas que nos impiden mirar con claridad todas aquellas cosas que poseemos.

Pero uno a veces piensa que si uno no se quejara no lucharía por sus logros. Pensamiento equivocado. Las quejas no son más que un mecanismo de defensa, para demostrar el descontento que uno siente.

La manera de luchar nunca va a solucionarse por una queja, una palabra de mala gana. Si realmente uno quiere obtener lo que quiere, debe ser determinante, fuerte y lanzarse a cabalgar en busca de lo que uno quiere. No hay que preocuparse, hay que ocuparse.

Mas allá de todo esto, hay una cosa detrás que es lo más preocupante de todo: no saber valorar la oportunidad que Dios nos esta poniendo en el camino y de las cosas con las que nos dotó para sacar provecho de muchas cosas. Existen cosas que no son de nuestro agrado pero que al fin y al cabo, de alguna manera u otra nos servirán para el constante aprendizaje que es la vida.

Te propongo algo: Al final del día detenete y pensá de que te quejaste. Después analizá los hechos y pensá si fue justo o injusto tu actuar. Y por último, ¡mira todo lo que tenés y pensá si es valioso andar quejándote de pavadas!

Reflexión:

La queja..... ¡odiosa compañera de todos los días!

¡Cuánta gente que conocemos y tenemos alrededor no hace más que quejarse de manera constante!

La queja no soluciona nada. Es el lamento del que no piensa hacer nada por cambiar la situación que vive.

Si creés que hay algo por hacer, jugate por ello.
Transformate en protagonista de tu vida. Vivir, de eso se trata

¡Que tengas muy buenos días!

